



MIRADAS

ALFONSO CALDERÓN

Las conferencias

Salgo muy poco y no me quejo por ello. Adopté la costumbre para poder usar con mayor entusiasmo el pensamiento. Así es que, por lo general, no asisto a conferencias, que eran parte del alimento esencial con que me nutrí en la década del 40. Oí, a través de los años, en Chile, a Malraux y a Camus; a Corpus Bargas y a Federico de Onís; a Damaso Alonso y a Latchman; a d'Halmar (que era un espectáculo, por el tono, el poder de sus mitologías y el modo cómo se aproximaba al tema).

D'Halmar podía decir, de pronto, que un día, mientras se hallaba en París jugando ajedrez con un tártaro, en el bar de *La Coupole*, o en un café de Montparnasse, y ya meditaba sobre cómo contar un cuento (*Sebastopol o A rodar tierras*), su "rival" le sugería, en tanto su calva reluciente iluminaba el lugar, demorarse menos en la acción. Se detenía d'Halmar y en seguida, como tratando de manotear en el recuerdo, decía: era un exiliado sin mayor importancia. Se llamaba Lenin. O podía referir que, visitando con Loti a un bajá oriental, éste -al ver su estatura, su distinción, sus modales y su atractivo físico-, le decía, olvidando por un momento a Loti: "¿Y tú, hombre de buen ver, qué eres en tu tierra, acaso rey?" Y el autor de *La Lucero*, con humildad, respondía: "Majestad, sólo soy un escritor".

En el libro *Isalah Berlin en diálogo con Ramin Jahanbeglo* (Anaya & Mario Muchnik), el gran historiador de las ideas, de origen letón, le dice al escritor iraní que lo entrevistó lo notable que era para Francia asistir a las conferencias de Bergson. Y agrega que las señoras enviaban a sus criados -muy temprano- para reservar sillas o asientos. Entre tanto, éstos oían a un profesor de arqueología asiria, que estaba en la tribuna, al cual "le sorprendía muchísimo ver la sala de conferencias repleta de gente de aspecto tan poco académico". Cuando terminaba de hablar el



Augusto D'Halmar

asirólogo, los criados se levantaban y dejaban el sitio a las señoras, que se acomodaban muy prontianamente, en el mejor estilo Verdun, para oír el gran filósofo.

Entre los que llenaban las salas del mundo, cito a algunos: el conde de Keyserling, Ortega y Gasset, Malraux, Sartre, Croce. Antes, por cierto Carlyle. Dickens era algo aparte. Viajaba con el fin de anticipar capítulos de las novelas que estaba escribiendo. Y cobraba muy bien por ello. Cuando fue a Estados Unidos, antes de la dolarización aguardada, leyó en Virginia unos trozos de *La pequeña Dorrit*. Vio que el público, cuando él hizo una pausa para tomar agua, repetía en voz alta el párrafo siguiente. En vez de sentirse halagado, preguntó de dónde habían tomado el resto de la obra. Orgulloso, un virginiano le explicó que se publicaba como folleto en un periódico de ahí.

Dickens se indignó y pasó al ataque. Dijo que en Estados Unidos se robaba el derecho de autor a los que vivían fuera del país, que eso era una "ladronería" (*theft*) y que él no podía permitir la estafa, el latrocinio, el "robo en despoblado". No quiso saber del espíritu calvinista ni del premio al pionero ni del valor de la divulgación de una obra sin el permiso de su autor. Y las autoridades lo pusieron en chirona, hasta que más tarde lo dejaron ir.

Según Chesterton, las conferencias "se perpetran" a inocentes criaturas que jamás han tenido un gesto en contra de quien las inflige. Confieso que en alguna etapa de mi vida, di muchas, hasta que González Vera me aseguró que asistía sólo la gente con frío, en invierno, que iba tras el sitio abrigado, antes de dormir. ¿Y en el verano? -le pregunté-. "¡Ah, dijo él, ahí hacen hora para tomar el micro que los lleva a San Bernardo!" Creo que ahí empecé a moderar tanto el dar como el oír.

Las conferencias [artículo] Alfonso Calderón.

Libros y documentos

AUTORÍA

Calderón, Alfonso, 1930-2009

FECHA DE PUBLICACIÓN

1994

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Las conferencias [artículo] Alfonso Calderón. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile